

Carta de Adviento y Navidad 2024
del obispo Sebastià Taltavull Anglada
a la Iglesia de Mallorca y a toda persona de buena voluntad

Primer domingo de Adviento
1 de diciembre de 2024

Pongamos a Jesucristo en el centro de la Navidad

Queridos hermanos y hermanas en el Señor que viene,

Me ha impactado mucho leer y conocer un vídeo a través de un *whatsapp* muy reenviado que me ha hecho llegar un amigo y que decía que «ayer todas las pantallas de Times Square y de la Quinta Avenida de Nueva York, que proyectan las marcas de los productos más importantes del mundo, se apagaron y dispararon, por primera vez en la historia, el mensaje *Ilumine el Mundo*, colocando a **Jesucristo en el centro de la Navidad**, acompañado con la música de *Noche de paz*. «**Shared the Light of Jesus Christ this Christmas**», es decir, «**Pon la luz de Jesucristo en el centro de la Navidad**», dice el anuncio.

¿Cómo queremos vivir la Navidad de este año?

Y **nuestra Navidad**, la de aquí, la de nuestra Mallorca, *¿qué pone en su centro?* Tanta luz esparcida por plazas, calles y casas, *¿qué ilumina?* ¿Solo una luz exterior, por muy bella y atractiva que sea? En la liturgia de la noche de Navidad escucharemos este anuncio profético cargado de esperanza: «**El Pueblo que habitaba en tinieblas, ha visto una luz grande**» (Is 9,1). Este pueblo, *¿qué luz es capaz de ver y recibir?* Por experiencia sabemos que incluso desde la oscuridad puede verse cada vez más y mejor el cielo estrellado. Navidad -el nacimiento de Jesús- proyecta una luz diferente, la que fue capaz de ser vista, admirada y buscada por unas personas sencillas, limpias de corazón. En las bienaventuranzas y con palabras de Jesús, el Evangelio nos dice que «**solo los limpios de corazón ven a Dios**» (Mt 5,8).

Un tiempo de Adviento lleno de esperanza

El **tiempo de Adviento**, que comprende las cuatro semanas de antes de Navidad, nos ayuda a detectar de una manera progresiva esta luz que puede llenar todo nuestro interior y puede abrirlo a extenderla por doquier. En un momento en que la paz en el mundo es tan débil, viene bien escuchar al profeta Isaías que invita a todo el pueblo a caminar a la luz del Señor y nos dice: «**Él juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos, de las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra [...]. ¡Venid, caminemos a la luz del Señor!**» (Is 2,4-5). ¿Cómo podemos hacerlo para que esta luz, que es Jesucristo, nos infunda esperanza?

Queremos que **esta luz** llegue a los lugares más lejanos, allí donde la violencia y la guerra está destrozando familias y pueblos enteros. Si lo queremos y lo exigimos, debemos hacer que nuestros gestos de aquí sean de *paz*, de *reconciliación* y de *perdón*. Poner a Jesucristo en el centro de la Navidad quiere decir que dejemos que Él sea el árbitro de todas nuestras actuaciones. Las *herramientas de la guerra* que deben ser transformadas en **instrumentos de paz** tienen que experimentar este cambio en nuestra manera de tratarnos, de hablar, de relacionarnos, siempre desde la **bondad**, la **compasión** y la **ternura**. ¡Qué mundo tan diferente tenemos que ser capaces de crear juntos! Con Jesucristo en el centro de la Navidad, encontramos la persona, el camino y la luz que lo ilumina.

El milagro de la solidaridad muestra una nueva Navidad

En medio de la **oscuridad que ha provocado la DANA en Valencia y en otras zonas, la luz de la generosidad y de la solidaridad** ha guiado y ha empujado a miles de voluntarios a ponerse al lado de los que han padecido sus dolorosas consecuencias. Las riadas de agua se han transformado en *riadas de gente* que ha preferido estar al lado de los que sufren, renunciando a todas las comodidades y a sus propios bienes para ofrecerlos a quienes más los necesitan. Cada uno desde su lugar, aportando *horas de trabajo*, *alimentos* de primera necesidad, *donativos* desde tantas instancias sensibles al sufrimiento de los que lo han perdido todo, hemos hecho presente a este Jesucristo -muchos incluso sin saberlo- en medio de una preparación diferente de la Navidad, cuando somos invitados a celebrar su nacimiento y ver comenzada una nueva etapa de la historia, la decisiva. Hay que agradecer mucho que en todas las iglesias mediante la *colecta del Día de la Iglesia Diocesana* y los *donativos a la cuenta corriente de Cáritas Mallorca*, y otras aportaciones personales y materiales, nos hayamos hecho solidarios con tantas aportaciones voluntarias, fruto de estima, empatía y solidaridad.

Jesucristo en el centro de la Navidad es razón histórica de la celebración

De poner a Jesucristo en el centro de la Navidad, aún estamos a tiempo. ¡Qué sencillo y con ojos de niño poner **un belén en cada casa!**, donde Jesucristo es el centro de la vida de la familia, como un invitado más, pero de excepción. Por eso le hacemos tanto caso, dándole la acogida que se merece. Dice el evangelio de san Juan que Jesucristo es **«la Luz que resplandece en las tinieblas, y que la tiniebla no ha podido apagar»**. Eso sí, dice que **«vino a su casa y los suyos no lo recibieron, pero a los que lo recibieron, a los que han creído en su nombre, les da poder ser hijos de Dios»** (cf. *Jn* 1,11-12). Este poder ser -y de hecho somos nosotros- si lo hemos acogido en nuestra casa, si hemos dejado que la Luz, que es Él, sea el centro de esta Navidad y de todos los momentos de nuestra vida. Querría que tantos carteles luminosos de las calles y plazas, como también en nuestras casas, iglesias y establecimientos, lo dijese fuerte y claro. *Necesitamos anuncios que nos lleguen al corazón* y hablen del sentido de la vida, de lo que es esencial y perdurable, de lo que nos puede hacer felices del todo.

Me gusta mucho la clarividencia y el valor con que el papa Francisco dice que *«los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades [... Porque] cuando en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados»* (FT 274). Por ello, no hemos de

encontrar tan extraño que en todas las pantallas de Times Square y de la Quinta Avenida de Nueva York, allí donde se proyectan las marcas de los productos más importantes del mundo, haya aparecido que **Jesucristo es el centro de la Navidad**. No tenemos que avergonzarnos de que sea así y de que podamos anunciarlo con la cara bien alta y convencidos también en nuestros ambientes de aquí, hoy tan necesitados de más *interioridad, espiritualidad y transcendencia*. La respuesta, la encontramos en Jesucristo.

El camino que podemos recorrer con esperanza

Estas semanas y hasta Navidad podemos hacer un buen recorrido, si dejamos que, en medio de tantos deslumbres, *la luz que es Jesucristo nos ilumine*. Tenemos que atrevernos a leer su Palabra, a escucharla, a hacerle caso, a comentarla en grupo, en casa, entre las amistades, en cualquier lugar. Ha de llegar a ser tema de conversación normal. **Padres y madres**, hablad de ella con vuestros hijos; tantos **grupos de jóvenes** a los que os he regalado la biblia de nuestras Islas en ocasión de la Confirmación, haced de ella lectura y conversación, volviendo a reunirnos con los catequistas que os han acompañado en la catequesis, participad activamente en los encuentros y celebraciones de la comunidad parroquial, especialmente en la Eucaristía, y en cualquier grupo con que vayáis haciendo camino; **educadores cristianos**, que en los colegios tenéis tantas oportunidades de dar testimonio de vuestra fe; **voluntarios** al servicio de tantas causas en bien de los más necesitados y que mostráis el rostro caritativo de Jesús... **Poniendo a Jesucristo en el centro de nuestra vida**, veréis que entenderemos bien qué es Navidad. Más aún, si lo descubrimos en aquellos con los que se identifica: los que tienen hambre y sed, los más pobres, los enfermos, los presos, los forasteros, los migrantes. Por eso, queremos celebrarlo con el gozo de la solidaridad y en su sentido más originario, con la **memoria histórica del nacimiento de Jesús** en Belén, viviendo todo lo que significa de *conversión personal a Él* y de *cambio social*, tal como queda tan bellamente expresado por **María, la Madre de Jesús**, en el canto del *Magnificat* (Lc 1,46-55). Leed este texto, meditadlo, rezadlo y sacad sus consecuencias.

También el canto de la Sibila nos invita a revisar nuestra actitud de servicio

Y no solo lectura, reunión o trabajo de profundización. Todo ello debe ir acompañado de una **acción** a través de la que *vivimos y hacemos presente a Jesucristo y el Evangelio* en muchos lugares, entre personas y situaciones de la vida diaria, donde realmente se desarrolla la actividad humana, para transformarla según la persona de Jesús y los valores del Evangelio. **La luz que es Jesucristo, quiere que también lo seamos nosotros**, cada uno donde se encuentra y es llamado. Sin embargo, ¡hace falta escuchar esta llamada y actuar en consecuencia! El *canto de la Sibila* que escucharemos en las celebraciones de Navidad nos advierte de la **necesidad de una actitud de servicio**, la que nos habrá distinguido a lo largo de nuestra vida y de la que se nos pedirá cuentas. Qué bien si este canto tan valorado y con tanto sabor navideño se corresponde con el intento de ir a encontrar la luz de Jesucristo cuando dice que *«no ha venido a ser servido sino a servir y a dar la vida»* (Mt 20,28; Mc 10,45). Por eso, procurad no reducir la Navidad al solo canto de la Sibila. **El centro de la Navidad es Jesucristo**, es Él quien nos invita a toda la celebración, a *escuchar su Palabra y a encontrarlo en la Eucaristía*, realmente presente y dándonos a participar de su vida.

Navidad es hacer el bien a todo el mundo, ser acogedores y solidarios

Navidad es eso, el misterio de Dios que se hace hombre, que se hace uno de nosotros, para que nosotros podamos llegar a Dios y compartir con Él la plenitud de su amor, y hacer de Él el sentido, la orientación de nuestra vida. Con este fundamento podemos entender qué significa **hacer el bien** a nuestros hermanos, ser **acogedores** y **solidarios** con ellos. Por eso, poner a Jesucristo en el centro de la Navidad es abrirnos a todas las dimensiones de la vida, haciendo en ella presente la luz que necesitamos -que es *el don de la fe*- para verlo todo más claro, con sus propios ojos, ya que **el que cree, ve**, de una manera más plena, más profunda.

Para terminar, además de todo lo que celebraremos este mes de diciembre de 2024 y principios de enero de 2025, os quiero dar *dos noticias*:

- 1) La *primera* es la celebración de **Apertura del Jubileo de la esperanza 2025**, que tendrá lugar el **domingo 29 de diciembre, a las 10h de la mañana, en la Catedral de Mallorca**. Invito a toda la Diócesis a encontrarnos juntos en la Catedral para participar en este acontecimiento de toda la Iglesia para vivir este *año de gracia* que el Señor nos concede y que puede ser una nueva ocasión de *conversión personal* y *renovación comunitaria*, una nueva oportunidad de vivir la **sinodalidad**, que quiere decir «caminar juntos», y ser signo de comunión entre todos. El papa Francisco, en la Bula de convocatoria del Jubileo, nos dice que **«la esperanza no defrauda»** y desea que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, **«puerta»** de salvación (*cf. Jn 10,7.9*); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todo el mundo como **«nuestra esperanza»** (*1Tm 1,1*).
- 2) La *segunda* es la **Asamblea eclesial diocesana**, que tendrá lugar el **sábado día 11 de enero de 2025, en el Seminario Nou, de las 10 de la mañana hasta las 17h, comida incluida y Eucaristía final**, en la que será presentada la **Carta Pastoral** del Obispo y el **Plan de Pastoral** para nuestra Diócesis, que hemos estado preparando a lo largo de casi dos años con la aportación de todos. Ya que se ha hecho este **esfuerzo sinodal** por parte de todos, os animo a seguir trabajando con *ilusión renovada*, con *valor* y esperanza juntos con *comunión*, con *participación* y conciencia de *misión*, el camino que, también entre todos, nos proponemos para el momento presente y abiertos hacia el futuro. Durante estos últimos tiempos nos hemos reunido, hemos hablado mucho, hemos dialogado, hemos orado escuchando al Espíritu para discernir... Ahora -continuando con lo mismo- viene el **tiempo de la actuación**, de trabajar juntos desde cada lugar donde estamos y según la vocación de cada uno para hacer en él presente a Jesús y el Evangelio y haciendo realidad todas las sugerencias que hemos aportado, sintiéndonos todos corresponsables del camino que recorre nuestra Iglesia particular de Mallorca y dejándonos guiar siempre por la armonía que el Espíritu Santo crea entre nosotros para el bien de todos.

Con el deseo de que juntos vivamos con la fuerza de la *esperanza* este tiempo de Adviento y Navidad, contad con mi afecto, mi oración y bendición.

+ **Sebastià Taltavull Anglada**
Obispo de Mallorca